

EL CONFLICTO ENTRE LA DEMOCRATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LA GLOBALIZACIÓN DE LA IGNORANCIA EN EL CAPITALISMO INFORMACIONAL. INFORMAR, COMUNICAR, CONOCER

José Manuel Rodríguez Victoriano
Universidad de Valencia*

RESUMEN

Las páginas que siguen asumen que la sociología de la educación tiene un ámbito privilegiado de investigación y reflexión teórica en las nuevas cuestiones que el capitalismo informacional ha abierto. Su argumento central, desde la sociología crítica, sostiene que entender las nuevas formas de desigualdad que comporta la etapa actual de globalización neoliberal y el conflicto concreto entre la democratización del conocimiento y la globalización de las desigualdades culturales y educativas, exige analizar —como nuevas fuentes de desigualdad que potencian y refuerzan las ya existentes—, tanto las dificultades en el acceso a la información y a su procesamiento significativo como las asimetrías en el intercambio de comunicación como, en último término, el papel que juegan los usos sociales del conocimiento científico y la tecnociencia en el actual capitalismo informacional.

PALABRAS CLAVE: sociología crítica, capitalismo informacional, sociología de la educación, cambio social, democratización del conocimiento, tecnociencia e info-exclusión.

ABSTRACT

This paper assumes that sociology of education supposes a privileged frame of research and theoretical reflection taking account the new questions opened by the informational capitalism nowadays. Their central statements, from the critical sociology, sustain that to understand the new forms of inequality that the current stage of neoliberal globalization brings up; and to explain the concrete conflict between the democratisation of the knowledge and the globalization of the cultural and educational inequalities, it is necessary to analyse (as new sources of inequality that makes powerful and they already reinforce those existent), the difficulties in the access to the information as well as the asymmetries in the communication exchange, and also in last term, the paper that could play the social uses of the scientific knowledge and the techno-science in the current informational capitalism.

KEY WORDS: critical sociology, informational capitalism, sociology of education, social change, democratisation of knowledge, techno-science and e-exclusion.

Toda cultura tiende a ser etnocéntrica, a desplegarse en una relación narcisista consigo misma: pero el narcisismo de la cultura occidental se disfraza tras el discurso científico... la ciencia es el reflejo narcisista de la cultura burguesa, y su movimiento centrífugo es la cara reflejada del imperialismo capitalista.

J. Ibáñez (1979: 70-71).

I. LOS CONTEXTOS DE LA INFORMACIÓN, LA COMUNICACIÓN Y LA DEMOCRATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La ciencia es un arma, un arma que puede utilizarse bien o mal, y que se utiliza bien cuando está en manos del pueblo, y que se utiliza mal cuando no pertenece al pueblo.

Che Guevara¹.

La sociología es un saber sobre los contextos, la investigación social es un proceso de conocimiento que nos permite ver las diversas dimensiones que componen la realidad social. Su metodología permite ‘ver lo que uno ve’ (Mankell, 2004: 425); es decir, descubrir lo que uno ve sin verlo. Algo así como lo que sucede en los dibujos de tres dimensiones donde la observación atenta de la imagen abstracta de la superficie nos permite acceder a la figuras precisas que se dibujan en su interior. Y también, simultáneamente, nos permite desvelar las dimensiones ocultas de la realidad social, los intercambios desiguales que construyen la cara oculta de dicha realidad. La superación, por decirlo así, de las dimensiones sociales del ‘síndrome de Antón’, ese tipo de ceguera que consiste en que el enfermo ignora que no ve. Los pacientes de ese cuadro, escribe Millás (2005), al mismo tiempo que la vista suelen perder la capacidad crítica para advertir que algo va mal².

El investigador social, como suele recordar Alfonso Ortí, maestro de la sociología crítica³ española, es un generalista de lo concreto, a saber, de lo concreto como completo en el proceso de investigación e interpretación del sentido de los fenómenos sociales. El planteamiento anterior implica que las diferentes especialidades de la sociología, del trabajo, de la educación, del consumo u otras, deben

* Departamento de Sociología y Antropología social. Jose.m.rodriguez@uv.es.

¹ Citado por González Casanova (2004: 10).

² «Han construido —añade Juan José Millás— un universo autónomo en el interior de sí mismos, y lo único que tienen que arreglar es que su repertorio de imágenes internas no se vea obligado a competir con la realidad exterior, para no golpearse con las paredes. Por eso suelen hacerse acompañar por alguien» (2005: 7).

³ Podríamos definir la sociología crítica como una perspectiva que no reduce la realidad a lo que existe, va más allá e incluye una dimensión utopista en el sentido de Wallerstein, a saber, una valoración rigurosa de los sistemas humanos, sus constreñimientos y sus posibles alternativas orientadas a propiciar una mayor igualdad en los diferentes sistemas de intercambio social.

enfrentar la dialéctica de los contextos que las integran para poder decir algo con sentido propio. Dicho recorrido toma la forma de un viaje de ida y vuelta, un primer desplazamiento que va más allá de la sociología específica y de la propia sociología, hacia otras ciencias para después regresar a la especialidad sociológica de la que se partía, pero incorporando una interpretación más compleja y un sentido más preciso para aquellos fenómenos sociales analizados.

La separación entre el poder y la política que caracteriza la globalización contemporánea promueve profundas desigualdades en la distribución de los bienes económicos, culturales y educativos. La circulación de capital e información, como ha escrito Baumann, se hace extraterritorial, los gobiernos de los estados locales se ven impelidos a una progresiva desregulación, «a renunciar al control sobre los procesos económicos y culturales y cederlos a los ‘poderes del mercado’» (2003: 116-117). Asumiendo la perspectiva de Baumann, el análisis que sigue —en torno al conflicto entre la democratización del conocimiento y la globalización de la ignorancia— recoge también la estrategia que Bourdieu (2001:40) definió como ‘intelectual colectivo’, a saber, una propuesta de acción que orienta los objetos y fines de su reflexión a la producción y extensión de instrumentos de defensa contra la dominación simbólica refugiada bajo la autoridad de la ciencia. Dicha propuesta despliega su acción en tres direcciones complementarias. En primer lugar, hacia los niveles más elementales de la información, mediante la crítica del léxico y las metáforas del discurso dominante: información, comunicación, nuevas tecnologías. Después, hacia un nivel más complejo de la comunicación y el conocimiento, al poner en evidencia, mediante la crítica sociológica, las asimetrías y los determinantes que pesan sobre los productores del discurso dominante sobre la comunicación y sus productos. En tercer lugar, hacia una crítica científica sobre el uso social de las prácticas científicas y la tecnociencia⁴.

En consecuencia, una primera aproximación al conflicto entre democratización del conocimiento y crecimiento de las desigualdades culturales y educativas requiere dos desplazamientos: uno hacia el concepto de capitalismo informacional; otro hacia los procesos de información, comunicación y conocimiento en el contexto de la actual globalización neoliberal. Veamos el primero. El reconocimiento social de las virtualidades instrumentales del conocimiento científico y sus tecnologías aplicadas han llevado a caracterizar nuestro tiempo, por uno de sus sociólogos mejor informados, como capitalismo informacional. Según Castells (Castells, 2000: 51), debemos distinguir entre sociedad de la información y sociedad informacional. La primera definición entiende la información como comunicación del conocimiento y pone de relieve su importancia en la evolución de las sociedades occiden-

⁴ La reflexión crítica sobre las consecuencias que las nuevas formas de desigualdad vinculadas al acceso y distribución del conocimiento científico tiene en la participación política de la ciudadanía en la gestión de lo público, puede contribuir, desde el concepto de ‘Intelectual colectivo’ de Bourdieu, a crear las condiciones sociales de una construcción colectiva de utopías realistas.



tales. La segunda, ‘capitalismo informacional’, la entiende como el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de productividad y poder, debido, fundamentalmente, a las nuevas condiciones tecnológicas.

La distinción de Castells permite analizar, el papel que juegan los usos sociales del conocimiento científico dentro del actual capitalismo informacional como una nueva fuente de desigualdad social. Permite señalar que comprender el papel que el conocimiento científico juega en el capitalismo cognitivo (Blondeau, 2004) como intensificador de las formas de desigualdad resulta necesario para completar el análisis de las diferentes dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales de la actual globalización neoliberal. Por otra parte, desde la definición de capitalismo informacional de Castells que sostiene que la creación, el tratamiento y la transmisión de información son las principales fuentes de productividad y poder, resulta evidente la importancia decisiva que adquiere para la ciudadanía el hecho de tener un conocimiento fundado sobre los límites y posibilidades que acompañan los desarrollos de la tecnociencia⁵, así como la necesidad de poseer una capacidad instrumental mínima para operar con sus tecnologías de la información y comunicación. Por el contrario, la ausencia de los dos rasgos anteriores apunta hacia la aparición de nuevas formas de exclusión social que se añaden a las tradicionales desigualdades en la distribución de la educación y la cultura.

Los procesos de información, comunicación y conocimiento científico son, parafraseando la cita anterior de Che Guevara, armas que pueden utilizarse bien o mal y que solamente se utilizan bien cuando están en manos del pueblo, es decir, cuando se ha podido decidir colectivamente acerca de sus usos. En suma, describir, comprender e interpretar el sentido social que tienen cuestiones tales como el acceso y el manejo de la información, las asimetrías en el proceso comunicativo y las representaciones sociales del conocimiento científico y sus tecnologías aplicadas deviene un instrumento clave para posibilitar la democratización del conocimiento y la construcción de una nueva ‘ciudadanía planetaria’ (Santos, 2005). Dicha democratización posibilitaría, por una parte, una información realista sobre los límites y las posibilidades del conocimiento científico, y por otra, una toma de decisiones fundamentadas por parte de los ciudadanos acerca de sus usos y potenciales aplicaciones. Ambas cuestiones están ausentes en la actualidad⁶.

⁵ El término tecnociencia expresa la estrecha vinculación entre la ciencia y la técnica. Alude a la ciencia que se hace con la técnica y la técnica que se hace con la ciencia.

⁶ La apertura de la ciencia hacia la ciudadanía (López Cerezo, 2003) no sólo propicia la apropiación cognitiva del conocimiento científico-tecnológico sino que también permite fundamentar con mayor precisión la realidad de las resistencias sociales que surgen, cada vez con más frecuencia, frente a algunas de sus aplicaciones. La cuestión de los transgénicos (Riechmann, 2004), o la de las nanotecnologías (Martins, 2005) son dos ejemplos paradigmáticos.



La información, como ya señaló en su momento Gregory Bateson (1991), es una diferencia que produce diferencias. La información en la actual fase del capitalismo informacional produce también un incremento de la desigualdad económica y cultural. Los procesos de información, comunicación y conocimiento están en estrecha conexión; desde un esquema muy elemental, podemos distinguir tres momentos. El acceso a la información y su manejo comprensivo suponen un primer momento de carácter reflexivo; el acceso a los medios y tecnologías de la comunicación suponen un segundo momento de carácter transitivo —en él deviene posible la comunicación de la información y la información aparece como el resultado y la condición de la multiplicación de conexiones comunicativas—; por último, en un tercer momento, a través del uso pertinente de la información y la comunicación, se puede posibilitar la producción de nuevo conocimiento, es decir, información puesta en relación. Este nuevo conocimiento producido reabre las búsquedas de información y reinicia el ciclo. Al aplicar este modelo a la fase actual de la globalización neoliberal, observamos dos características que determinan su funcionamiento. En primer lugar, la estrecha relación entre capital económico y capital informacional (en el que incluimos los desarrollos del conocimiento científico y sus tecnologías aplicadas). En segundo lugar, la asimetría entre sus actores. La rígida jerarquía que separa, en el campo de la información, a los que extraen e inyectan información de los que son informados por ella; en el campo de la comunicación, la que se da entre los emisores y los que sólo pueden ser receptores; y por último, en el campo del conocimiento, la separación entre los que poseen el conocimiento científico y deciden sus aplicaciones productivas y militares y aquellos que quedan al margen ya que no tienen ni acceso a dicho conocimiento ni posibilidad de decir sobre sus usos.

Así pues, en el nuevo espíritu del capitalismo la dimensión informacional se ha ido convirtiendo en un elemento decisivo para la acumulación de capital económico, toda vez que simultáneamente la capacidad de completar el ciclo de información-comunicación-conocimiento-información ha ido reduciéndose cada vez a menos países y cada vez a menos sectores sociales dentro de esos mismos países⁷. Desde este punto de vista, la tensión entre capitalismo cognitivo y globalización de la ignorancia adquiere toda su pertinencia. Toma la forma de un conflicto permanentemente renovado entre la democratización de la información, comunicación y el conocimiento y la tendencia hacia la globalización de la ignorancia. (Vidal Beneyto, 2002). Conviene recordar que lo que está en juego en este conflicto es la propia fundamentación democrática de las sociedades. Sólo las personas que tienen acceso y capacidad para manejarse en los procesos de información, comunicación y conocimiento pueden intervenir con solvencia en la vida política, cívica o

⁷ Los sucesivos informes sobre el desarrollo humano del PNUD muestran cómo la desigualdad sigue siendo estructural. Crece la pobreza y se polariza la distribución de recursos, a su vez diversos informes sectoriales muestran cómo estas diferencias se reproducen en el acceso a la educación, la cultura o las tecnologías de la información y la comunicación.

cultural. Sólo una pedagogía política y ciudadana que asuma radicalmente esta problemática podrá posibilitar dicha intervención. Dentro de la sociología de la educación, algunos trabajos como el de Fernández Enguita, Souto y Ravena (2005), significativamente titulado «La sociedad del conocimiento: democracia y cultura», han comenzado a plantear estas cuestiones desde el propio ámbito de la escuela. Antes de volver sobre estas cuestiones, anotaremos a continuación algunos aspectos de los contextos epistemológicos, históricos y metodológicos del problema.

II. EL CONTEXTO EPISTEMOLÓGICO. MAPAS Y RUPTURAS EN EL TERRITORIO DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

La ciencia no puede contentarse con la idea de que el único modo de saber si una seta es venenosa sea comérsela.

N. Georgescu-Roegen (1996: 97).

Sostiene Boaventura de Sousa Santos (1989: 10) que con independencia de la opción epistemológica sobre lo que la ciencia sea, se impone la reflexión sobre lo que la ciencia hace. De acuerdo con el sociólogo portugués, la reflexión epistemológica sobre la ciencia no sólo debe dar cuenta de 'la ciencia que se hace', en tanto que práctica de conocimiento, sino que necesariamente debe explicar 'lo que la ciencia hace', en tanto que práctica social. Dar respuesta a estas preguntas nos enfrenta a dos exigencias: la primera implica que para poder comprender la ciencia como práctica de conocimiento y para poder entender cualquiera de sus partes (las diferentes disciplinas científicas), hemos de tener algún tipo de comprensión de cómo trabaja su 'todo'; y, simultáneamente, que para comprender su totalidad hemos de tener algún tipo de comprensión de cómo trabajan sus partes.

La segunda exigencia supone que lejos de aceptar sin discusión los principios absolutos de la ciencia, de lo que se trata es de comprender la ciencia en cuanto práctica social de conocimiento. Una práctica en relación dialéctica con el mundo y sus luchas por la conservación o transformación del orden social que lo regula. En definitiva, inscribir e interpretar el conocimiento científico en la tensión entre la regulación del orden social dominante y su transformación en un sentido progresista.

El principio general del programa hermenéutico del sociólogo portugués es sustancialmente pragmático. Afirma que el objetivo existencial de la ciencia está fuera de ella, su objetivo consiste en democratizar y profundizar la sabiduría práctica, en suma, el hábito democráticamente participado por el conjunto de la sociedad, y no sólo por alguna de sus partes dominantes, de decidir con mayor conocimiento sobre los fines colectivos. Para ello, es necesario volver comprensible el papel que juega la ciencia en la sociedad, explicitar las condiciones de producción y apropiación del conocimiento y cómo esas condiciones tienen efectos políticos al potenciar o disminuir los diferentes y a menudo contrapuestos objetivos y estrategias de los sujetos sociales (González Casanova, 2004).





Simultáneamente, propone trabajar en la tarea de volver comprensibles las construcciones teóricas que desde la ciencia explican la sociedad y la transforman y cosifican en múltiples objetos teóricos, y potenciar su vinculación con otros saberes prácticos de conocimiento social. Esta tarea de desvelamiento es especialmente necesaria para las Ciencias Sociales, cuyas corrientes dominantes se han construido sobre un olvido interesado, han olvidado que las ciencias sociales son también una práctica social. La propuesta de un conocimiento emancipador se construye contra este olvido, supone una nueva ruptura epistemológica. Detengámonos un momento sobre esta cuestión.

La evolución histórica del conocimiento científico abarca un recorrido delimitado, en el punto de partida, por la constitución de la ciencia moderna durante el proto-capitalismo y la emergencia del paradigma liberal y, en el punto de llegada, desde los inicios del siglo pasado, por la progresiva consolidación del llamado paradigma de la 'complejidad', en un nuevo contexto socio-histórico: el nuevo orden mundial impuesto por un rejuvenecido capitalismo ultraliberal. A lo largo de este tránsito ha habido varias rupturas epistemológicas, teóricas y políticas. A grandes rasgos, la primera de ellas supone el nacimiento de la ciencia moderna y consolida un modelo de conocimiento cuantitativo y mecanicista, un modelo que hace posible que la naturaleza sea ley para la razón y, a su vez, que la razón sea ley para la naturaleza. Sus procedimientos operacionales buscan la naturalización de la dominación social y proponen el estudio de los fenómenos sociales como si fueran cosas 'naturales'. El nuevo método científico trata de abandonar los falsos ídolos del pensamiento mítico-religioso, así como el conocimiento espontáneo dogmático y prejuicioso del sentido común para dirigirse al 'pensamiento simple', al pensamiento del objeto. En consecuencia, la primera ruptura epistemológica de la que surge la ciencia moderna es sobre todo una separación del saber 'común', construida mediante dos instrumentos: el empírico que busca la adecuación a la realidad y el teórico que busca la coherencia lógica del discurso.

En términos históricos, hacia el siglo XIX este proceso quedará consumado. La segunda ruptura y la transición hacia el paradigma de la complejidad se inicia con el gran avance teórico que el propio desarrollo de la ciencia moderna propició. El conocimiento se interroga sobre su propia posibilidad, y el resultado es que la ciencia adquiere conciencia de sus límites, de la imposibilidad de lograr una descripción totalmente lógica del mundo desde ningún lenguaje formal ya que cualquier sistema formal contiene, parcialmente, una representación de sí mismo⁸. Las

⁸ Recientemente Slavoj Žižek (2004: 33-34), en *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Artuel/Parusia, ha vuelto sobre esta cuestión. Su argumentación es muy clara: «El problema de la teoría del reflejo de Lenin reside en su idealismo implícito: su insistencia compulsiva en la existencia de la realidad material fuera o independientemente de la conciencia [...] lo que esta metáfora omite considerar es el hecho de que la parcialidad (la distorsión) de la reflexión subjetiva. Ocurre precisamente porque el sujeto está incluido en el proceso que refleja», para concluir con estas palabras: «debemos afirmar que el conocimiento 'objetivo' de la realidad



paradojas de la reflexividad y la auto-referencia inundan el campo del conocimiento científico. La irreversibilidad termodinámica, el principio de indeterminación y el principio de incompletitud expresaron esta fractura. El desarrollo del saber científico conduce a la conciencia de la incertidumbre, al reconocimiento que la simplicidad y la estabilidad del mundo newtoniano son la excepción y no la norma, la complejidad deviene la nueva norma. La armonía newtoniana deja paso al orden oculto del caos (Balandier, 1990).

Las últimas décadas del siglo XX consolidaron el paradigma de la complejidad o cualitativo. A través de él se iluminó la cara oscura de la socialización de la naturaleza, de sus construcciones simbólicas y de sus efectos reales, y se da entrada a dos perspectivas nuevas. La primera permite enfocar el estudio de los fenómenos naturales como si fueran cosas sociales (Latour, 2004). Un territorio donde, como ilustra uno de los mayores representantes de este construccionismo simbólico, el popular sociólogo del 'riesgo' Ulrich Beck, hablar de naturaleza como no-sociedad significa exponerse a no captar la realidad contemporánea por estar utilizando categorías de otros siglos. La «naturaleza», para Beck, es todo menos 'natural', ha devenido «un concepto, una norma, un recuerdo, una utopía, una contrapropuesta» (1998: 68). El objeto es un producto de la acción objetivadora del sujeto. La segunda perspectiva, vinculada al paradigma de la complejidad, inicia una nueva dialéctica más realista entre, por una parte, naturaleza y sociedad; por otra, sociedad y naturaleza, y atiende no sólo a las representaciones y construcciones simbólicas, en las que insiste Beck, sino, también al intercambio físico, biológico e informacional de los flujos de energía. Desde esta segunda perspectiva es posible dar cuenta de la naturaleza y de las actuaciones del actual sistema de producción capitalista contra ella. Explicar cómo la explotación hasta límites irreversibles de la naturaleza (Ibáñez, 1983) es la dimensión energética de la actual socialización de la naturaleza por parte de la globalización capitalista. Dicha dimensión, guiada por el beneficio económico como único criterio, nos permite entender, en nuestro inmediato presente, la ausencia generalizada del llamado 'Principio de Precaución' a la hora de poner en marcha las innovaciones tecnológicas.

Por último, podemos señalar la emergencia de una tercera ruptura que entiende el conocimiento como un proceso emancipatorio (Santos, 2003). En ella se integran las elaboraciones propias de la segunda ruptura pero asumiendo, radicalmente, el carácter político de todo conocimiento humano y vinculándolo explícitamente con las ciencias sociales críticas y con un proyecto social emancipador, es decir, sus desarrollos introducen un compromiso explícito del conocimiento científico, con la praxis de transformación social en un sentido emancipador. Se trata de una propuesta epistemológica que va más allá de la segunda ruptura y busca convertir el conocimiento científico que de ella emerge en un 'nuevo' sentido común, científicamente informado, de carácter 'emancipador'.

precisamente es imposible porque nosotros (la conciencia) siempre, ya somos parte de ella, estamos en su medio. Lo que nos separa de la realidad es nuestra misma inclusión ontológica en ella».

En suma, si la primera ruptura epistemológica construye la ciencia moderna contra el sentido común dominante (un conocimiento pre-juicioso, conservador mistificado y mistificador); la segunda ruptura dibuja los límites de la ciencia clásica y se abre al paradigma de la complejidad; la tercera, de carácter cualitativo, dirige el conocimiento científico al sentido común⁹, lo informa científicamente y lo transforma en un nuevo sentido común de carácter emancipador. En esta tercera ruptura se explicita la dimensión política del conocimiento científico y reflexivamente asume en su integridad que todo conocimiento es una forma de actuar con efectos políticos y sociales. Asume la politización del conocimiento científico y las nuevas tecnologías (García dos Santos, 2003) desde una apuesta por una nueva ciudadanía planetaria (Amadeu da Silveira, 2001).

En línea con la propuesta anterior, apuntaré, para concluir este apartado, un reciente trabajo teórico de interés. Se trata del cuarto de los siete volúmenes del macro proyecto de investigación sobre la globalización alternativa que ha dirigido el sociólogo portugués Sousa Santos y que lleva por título *Sembrar otras soluciones* (2004: 81-84). En él se presentan siete tesis que nos pueden permitir profundizar en esta propuesta de conocimiento emancipación y en su relación con la democratización del conocimiento y la emancipación social. Las enumero a continuación. Primera: la diversidad epistemológica del mundo es potencialmente infinita. Todos los conocimientos son contextuales y lo son más cuando más insisten en no serlo. Segunda: todo conocimiento es parcelario y las prácticas sociales muy raramente se asientan sobre una sola forma de conocimiento. Tercera: la relatividad de los conocimientos no implica el relativismo. Cuarta: el privilegio epistemológico de la ciencia moderna es un fenómeno complejo que no se puede explicar sólo por razones epistemológicas. Quinta: el pluralismo epistemológico comienza por la democratización interna de la ciencia. Sexta: la descolonización de la ciencia se asienta en el reconocimiento de que no hay justicia social global sin justicia cognitiva global. La justicia cognitiva global sólo es posible mediante la sustitución de la monocultura del saber científico por la ecología de los saberes. Séptima: la transición de la monocultura del saber científico hacia la ecología de los saberes hace posible la sustitución del conocimiento regulación por el conocimiento emancipación.

⁹ Boaventura de Sousa Santos caracteriza el sentido común del siguiente modo: «El sentido común es práctico y pragmático, se reproduce junto con las trayectorias y las experiencias de vida de un grupo social dado y en esa relación de correspondencia inspira confianza y seguridad. El sentido común es transparente y evidente, desconfía de la opacidad de los objetivos tecnológicos y del esoterismo del conocimiento en nombre del principio de igualdad de acceso al discurso a la competencia cognitiva y lingüística. El sentido común es superficial porque desdeña las estructuras que están más allá de la consciencia y, por eso mismo, está en una posición privilegiada para captar la complejidad horizontal de las relaciones conscientes entre las personas y las cosas. El sentido común es poco disciplinado y metódico [...] privilegia la acción que no conlleva rupturas significativas con lo real [...] es retórico y metafórico, no enseña, persuade y convence [...] aúna la utilidad con el uso, lo emocional con lo intelectual y lo práctico» (2000: 108).



III. EL CONTEXTO HISTÓRICO: LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN HEGEMÓNICA NEOLIBERAL

Si la modernidad original era pesada en la cima, la actual es liviana en la cima, luego de liberarse de los deberes «emancipadores» salvo el de delegar el trabajo de la emancipación en las capa medias y bajas, sobre las que ha recaído la mayor parte de la carga de la continua emancipación. «No más salvación por la sociedad», proclamaba el famoso apóstol del nuevo espíritu comercial Peter Brucker. «No existe sociedad» declaraba más rotundamente Margaret Thatcher. No mires hacia arriba ni hacia abajo; mira adentro tuyo, donde se suponen residen tu astucia, tu voluntad y tu poder, que son todas las herramientas que necesitas para progresar en la vida.

Z. Baurman (2003: 35).

Como señalábamos anteriormente, la globalización hegemónica neoliberal de las últimas décadas ha traído aparejadas inmensas transformaciones humanas, económicas, políticas y sociales. Su hegemonía ha trastocado el relativo equilibrio que se estableció en las sociedades occidentales de posguerra en la relación entre ciudadanía, subjetividad y emancipación social. Las transformaciones de dicho equilibrio comenzaron a acusarse sensiblemente en el inicio de la década de los ochenta. La reorganización del sistema capitalista que surge de este periodo se ha concretado en un incremento de la vulnerabilidad social y en el crecimiento estructural de las desigualdades sociales, dando lugar a la emergencia de nuevas cuestiones sociales en el sentido de Robert Castel (1997).

El nuevo territorio que emerge con la globalización neoliberal es un espacio de des-regularización y privatización totalizante; un espacio de precarización de la condición laboral, pero también de precarización de otras dimensiones de la condición ciudadana. La confluencia de estas dimensiones apunta hacia un nuevo totalitarismo social, laboral, cultural educativo y político; una deriva hacia lo que Sousa Santos (1999) ha definido como un 'nuevo fascismo societal'. Apunto, brevemente, las seis dimensiones del nuevo totalitarismo social en cuyo seno hemos de situar la tensión entre la democratización del conocimiento y la globalización de la ignorancia.

La primera dimensión alude al totalitarismo de apartheid social. Procede de la segregación social de los excluidos dentro de una cartografía que divide el espacio social en zonas salvajes y zonas civilizadas. Las primeras se encuentran próximas al estado de naturaleza *hobbesiano*, las segundas se regulan por el contrato social. Estas últimas para protegerse de las primeras se transforman en fortificaciones neo-feudales. La división entre zonas salvajes y civilizadas se está convirtiendo en un criterio general de sociabilidad, en un nuevo espacio-tiempo hegemónico que cruza todas las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Una división que se reproducen en las acciones tanto estatales como no estatales. En nuestro esquema las primeras zonas se caracterizan por el acceso y el manejo comprensivo de los procesos de información, comunicación y conocimiento; las otras, por la exclusión sistemática de dichas posibilidades.



La segunda dimensión alude al totalitarismo del Estado paralelo, está compuesta por aquellas formas de actuación estatal que se caracterizan por su alejamiento del derecho positivo. El totalitarismo del Estado paralelo aplica un doble rasero en sus actuaciones según se trate de zonas 'salvajes' o 'civilizadas'; divide a la ciudadanía en ciudadanos de primera o súbditos. En las zonas 'civilizadas' y con los ciudadanos actúa democráticamente como Estado protector; en las 'salvajes' y con los súbditos actúa como Estado predador sin ningún propósito de respetar el derecho.

La tercera dimensión define el totalitarismo paraestatal, es el producto de la usurpación, por parte de poderosos actores sociales, de las prerrogativas estatales de la coerción y la regulación social. Dicha usurpación es de carácter contractual o de carácter territorial, y a menudo va acompañada por la connivencia del propio Estado. Ilustremos brevemente esta cuestión. Tenemos totalitarismo contractual cuando la disparidad de poder entre las partes del contrato civil es tal que la parte débil no tiene más remedio que aceptar las condiciones impuestas por la parte poderosa, la desregulación laboral de las políticas neoliberales, el nuevo espíritu del capitalismo, tiende a potenciar esta situación hasta el extremo. También encontramos esta fórmula en los procesos de privatización de los servicios públicos, de la educación, de la seguridad social, de los teléfonos..., en estos casos el contrato social que regía la producción de servicios públicos tiende a ser sustituido por un contrato individual de consumo de servicios privatizados, es decir, surge un nuevo poder regulatorio no sometido al control democrático. Los ciudadanos devienen consumidores y su grado de ciudadanía se mide por su capacidad de consumo. El ejemplo más ilustrativo, en el caso de la tecnociencia, se concreta, como apuntábamos anteriormente, en la ausencia del llamado 'Principio de Precaución' en sus aplicaciones bio-tecnológicas, en la ingeniería reproductiva, en la agricultura; o en las aplicaciones derivadas de las nanotecnológicas en la industria química, militar u otras.

La cuarta dimensión se define como populista y es central para la comprensión de los procesos de información y comunicación que se realizan desde los medios de comunicación de masas. Alude a la manipulación mediática y a la construcción y difusión de identificaciones de consumo y estilos de vida que están fuera del alcance de la mayoría de la población. La eficacia simbólica de esta identificación reside en que convierte la inter-objetualidad en espejismo de la representación democrática y la inter-pasividad, el conformismo generalizado, en la única forma de participación democrática. El concepto de 'Pensamiento único' de Ignacio Ramonet ilustra perfectamente este nuevo totalitarismo basado en la manipulación de la información. Su forma de actuar se basa en la hiper-simplificación de la información y en la trivialización de sus contenidos. Su efecto más inmediato es la construcción de una opinión pública confusa, perpleja y desorientada.

Los dos últimos totalitarismos tienen que ver con la inseguridad y con la especulación financiera. El de la inseguridad alude a la manipulación discrecional de la inseguridad de las personas y de los grupos sociales debilitados por los procesos de desregulación neoliberal, por la precariedad del trabajo o por accidentes y acontecimientos desestabilizadores. Su resultado se expresa mediante unos niveles altos de ansiedad y miedo respecto al presente y el futuro que acaban rebajando las expectativas y aceptando soportar los costes necesarios para conseguir reducir la



sensación de riesgo e inseguridad. Conviene indicar uno de los usos que posibilita el totalitarismo de inseguridad, cuando aumenta la sensación de inseguridad es más fácil propiciar políticas de control social de dudosa legalidad o/y legitimidad democrática.

Por último, el totalitarismo financiero, directamente vinculado a los procesos de globalización económica neoliberal. Se refiere al comportamiento imperante en los mercados de valores y divisas, la especulación financiera. Sus agentes son las empresas privadas cuyas acciones vienen legitimadas por las instituciones financieras internacionales y los Estados hegemónicos. Configuran un fenómeno híbrido para-estatal y supra-estatal que puede expulsar a la exclusión a países enteros. No conviene olvidar que de cada cien dólares que circulan cada día por el mundo sólo dos pertenecen a la economía real. La llamada economía de casino se convierte así en el modelo y en el criterio operacional para las nuevas instituciones de la regulación global. Como ha escrito Noan Chomsky, en las políticas neoliberales de la globalización contemporánea el beneficio es lo único que cuenta.

En resumen, los consecuencias humanas y sociales de la fase actual de la globalización capitalista que enmarcan el conflicto de la democratización del conocimiento se caracterizan por los siguientes rasgos: la hegemonía de la doctrina económica neoliberal en el proceso de reestructuración del sistema capitalista; el progresivo crecimiento de las desigualdades económicas y culturales y la capacidad real de las tecnologías de la información y la comunicación para amplificarlo; el predominio de las ideologías más conformistas y conservadoras en el espacio social; la simplificación de los procesos de participación democrática de la ciudadanía progresivamente reducidos a sus parcelas más formales y representativas; la intensa explotación de la naturaleza y su progresiva destrucción; el monopolio creciente del conocimiento científico por parte de los dueños del saber y el uso de las aplicaciones tecnológicas bajo el único criterio de su rentabilidad económica inmediata; por último, el recurso, cada vez más habitual desde la Guerra del Golfo de 1990, a la dominación militar como garantía última para asegurar el poder económico y político.

IV. EL CONTEXTO METODOLÓGICO: LA NECESIDAD DE UNA APERTURA CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y LA TECNOCENCIA

La mayor parte de la crítica que viene del pensamiento «revolucionario», «radical», «crítico», no permite acercarse a un problema fundamental: ¿qué significan los cambios interdisciplinarios y tecnocientíficos para quienes luchan por un mundo más justo y más libre? Y ¿en qué consisten esos cambios del pensar y del hacer del sistema dominante, del paradigma dominante?

P. González Casanova (2003).

Los apartados anteriores ofrecen elementos para la reflexión epistemológica e histórica sobre las nuevas desigualdades generadas en el capitalismo cognitivo. En



estos dos últimos apartados se plantean algunas cuestiones metodológicas y empíricas sobre la investigación de las representaciones sociales del conocimiento científico y sus tecnologías aplicadas. Como se sabe, en el siglo pasado, la invención de la bomba atómica alteró sustantivamente las representaciones sociales que asociaban ingenuamente el progreso científico con las mejoras sociales. A partir de este momento, la relevancia instrumental de la tecnociencia es percibida de un modo ambivalente. Aunque la ciencia continúa representando, en una de sus caras, las promesas de progreso y la satisfacción de las necesidades de la humanidad; en la otra, es percibida como una fuente potencial de amenazas, sobre todo cuando viene empaquetada con las formas más tecnocráticas y elitistas del ejercicio del poder.

En este contexto, adquiere una importancia central el conocimiento, mediante la investigación social, de las representaciones de la ciudadanía sobre las posibilidades y los riesgos del conocimiento científico y sus tecnologías aplicadas en el medio ambiente, en la salud o en la educación. Y en este lugar hay que situar nuestra reflexión metodológica. El hecho de que la investigación dominante sobre la percepción, la opinión, las normas y valores de la población en torno a los 'problemas del medio ambiente', las nuevas tecnologías de la información y comunicación o la imagen social de la ciencia se haya efectuado mayoritariamente mediante la encuesta estadística como instrumento privilegiado no ha sido casual¹⁰. Ha posibilitado conjugar los dos sentidos propios del término información de un modo muy concreto. Por una parte, ha extraído información social sobre sus diversas representaciones; por otra, le ha dado forma, la ha 'normativizado' imponiendo una, la imagen que asocia tecnociencia a progreso social, como la 'políticamente correcta'.

Ilustraré la cuestión anterior a partir de una investigación realizada sobre los discursos y las representaciones sociales del medio ambiente en la sociedad valenciana (Rodríguez Victoriano, 2002). El uso de la perspectiva distributiva en la investigación social sobre el medio ambiente ha permitido 'normalizarlo' en dos dimensiones básicas. En la dimensión teórico-metodológica, imponiendo una definición que podríamos caracterizar como de 'ambientalismo abstracto', entendiendo por tal una perspectiva que tiende a abstraer los 'problemas del medio ambiente' de las relaciones sociales y políticas donde se producen. Desde esta perspectiva, la cuantificación de los problemas del medio ambiente es pertinente, y permite, mostrando las frecuencias de su percepción por la población, ocultar la pregunta por su sentido social. La 'pre-ocupación' se propone como la 'única ocupación', la ocupación 'políticamente correcta' de la ciudadanía en torno al medio ambiente. En la dimensión praxeológica, al contribuir a conformar las propias representaciones de la conciencia medio ambiental que investigaba, a partir de la amplificación mediá-

¹⁰ Conviene recordar una regla sociológica elemental, la perspectiva utilizada para diseñar nuestro objeto de investigación nos construye objetos diferentes: no es lo mismo utilizar una perspectiva cuantitativa que una cualitativa o que una que articule ambas.



tica de sus resultados. El mensaje que se trasmite se puede resumir del siguiente modo: existe una 'problemática medioambiental' y la población está preocupada o muy preocupada por ella.

En el caso de las investigaciones realizadas sobre las representaciones sociales sobre las nuevas tecnologías y la imagen social de la ciencia mediante el uso exclusivo de la encuesta estadística el resultado tiende a ser muy semejante (Gonçalves, 2000), incluso en los casos 'mejor intencionados' en el sentido de la democratización del conocimiento. En consecuencia, se impone una apertura cualitativa que ponga en su centro la pregunta por el sentido de la problemática que se investiga y la sitúe en el contexto concreto de las relaciones sociales y políticas donde se produce.

V. EL CONTEXTO EMPÍRICO: DOS EJEMPLOS A MODO DE CONCLUSIÓN

La «información» no es un estado de los sistemas, sino un proceso dialéctico de relaciones sociales.

J. Ibáñez (1997: 105).

Dentro del contexto empírico, a título de breve ilustración, apuntaré para concluir dos investigaciones recientes en las que he participado. La primera de ellas, en torno a la exclusión social asociada a las tecnologías de la información y la comunicación, la info-exclusión; y la segunda, en torno a las representaciones sociales de las tecnologías de la información y la comunicación. Ambas investigaciones nos ofrecen elementos empíricos para pensar la tensión entre capitalismo informacional y globalización de la ignorancia.

La primera investigación se enmarcaba dentro del programa europeo Transnational Exchange Programme, el proyecto Transeuropean Resources (and Sources) e-Inclusion Network (TRIN) y tenía por objetivo una primera aproximación cualitativa a la relación entre sociedad del conocimiento, brecha digital y exclusión social¹¹. Los objetivos concretos de la investigación se centraron en tres finalidades: realizar una primera aproximación al conocimiento de las representaciones sociales de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la brecha digital de los diversos colectivos sociales en situación de exclusión social¹² o

¹¹ Los socios de la primer fase de este proyecto fueron Mayo County enterprise Board, Staffordshire Social Services, Fundación Just Ramírez, Colectivo Parke Alkosa, asociación Xarxaneta y Universidad de Valencia.

¹² El concepto de exclusión social hace referencia al carácter multidimensional de la pobreza. La exclusión social añade, a la definición meramente económica que acompaña el concepto tradicional de pobreza, una visión más dinámica. La exclusión social contempla y considera empíricamente otras situaciones como son los problemas derivados del acceso al empleo, las derivadas de las desigualdades de género, de salud, de formación, de etnia, de vivienda, de analfabetismo digital u



susceptibles de padecerla; realizar una primera caracterización de las actitudes, normas, usos, necesidades y carencias de dichos colectivos sociales en relación con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); establecer un primer modelo descriptivo que relacionara la exclusión social y la info-exclusión¹³, es decir, la exclusión social procedente o agravada por la brecha digital.

Señalo alguna de las conclusiones relevantes, desde la perspectiva del presente artículo. En primer lugar, la dificultad de acceso a las TIC de los sectores sociales más afectados por la desigualdad social agrava sus condiciones de exclusión y añade una nueva desigualdad, la info-exclusión. La info-exclusión remite al conjunto de procesos sociales que impiden, separan o dificultan el acceso de los individuos y grupos sociales a las tecnologías de la información y el conocimiento (TIC), excluyéndoles o situándoles en riesgo de exclusión, de las ventajas en cuanto a información, comunicación y conocimiento que pueden posibilitar las TIC. La Info-exclusión produce un nuevo analfabetismo digital que en los sectores más desfavorecidos viene a sobreañadirse a la carencia de recursos económicos, culturales y relacionales que caracteriza su posición social. En la medida que las TIC suponen una fuente de acceso a nuevos recursos laborales, a la información, el conocimiento y la profundización en la participación ciudadana, la Info-exclusión se convierte en estos sectores más desfavorecidos en un elemento que agrava sus condiciones concretas de exclusión social.

En segundo lugar, y esta dimensión es crucial, la posibilidad de paliar esta situación de info-exclusión o incluso de revertirla aparece, tanto en el imaginario como en la práctica, de aquellos grupos que aun estando en situación de exclusión social se encuentran vinculados a algún tipo de proceso de participación ciudadana. En sus discursos y en sus prácticas, las TIC se conciben como unos instrumentos para transformar y mejorar su situación personal y colectiva.

La segunda investigación¹⁴ analizó la intersección actual entre el Tercer Sector y la sociedad de la Información en la sociedad valenciana. La investigación perseguía tres objetivos:

otras. Estas dimensiones obstaculizan la vida y agravan el aislamiento de quienes viven en ellas y hacen más difícil salir de ellas. En última instancia la exclusión social es el reverso de la participación ciudadana plena, quienes la sufren ven obstaculizadas, gravemente deterioradas o bloqueadas sus posibilidades de participación ciudadana en la vida de la comunidad.

¹³ El concepto de Infoexclusión alude a un conjunto de procesos complejos. Una realidad que en ocasiones añade una nueva dimensión al proceso o conjunto de procesos que caracterizan la realidad multifactorial y multidimensional de la exclusión social; y, en otras, puede suponer en sí misma una nueva y potente forma de exclusión social. En este sentido, hay que entender que la definición que aquí presentamos del concepto de Info-exclusión supone un primer acercamiento analítico a dicho proceso.

¹⁴ La investigación fue financiada por la Plataforma Valenciana de Entidades del Voluntariado Social. La investigación se encuentra disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.aideka.tv/wka/articulos/articulos.php>.



El primer objetivo buscaba describir cuantitativamente los recursos y las necesidades materiales y de formación existentes en las entidades valencianas en relación con las tecnologías de la información y la comunicación. El segundo objetivo perseguía una primera aproximación a la concepción de la sociedad de la información y a las opiniones que sobre ella mantienen dichas organizaciones. Por último, el tercer objetivo consistía en dar a conocer e informar sobre los resultados de dicha investigación a las propias organizaciones y a la sociedad valenciana en su conjunto.

De esta segunda investigación, me parece conveniente destacar tres conclusiones que nos sirven para finalizar. En primer lugar, el trabajo cualitativo permitió constatar empíricamente que en las representaciones sociales de las TIC habitan dos sentidos contrarios (tienen la forma, como observó Roland Barthes del dinero, de un enantiosema), por una parte, son entendidas como unos instrumentos que pueden amplificar la dominación social (del norte sobre el sur, de los ricos sobre los pobres...), por otra se conciben como un elemento de transformación social. Bien en una dirección progresista y aquí el ejemplo del uso de las TIC por el movimiento Zapatista es el ejemplo tipo; o bien, dentro de la lógica del nuevo espíritu del capitalismo (Boltanski y Chiapello, 2002), como un elemento para aumentar las conexiones en la red y, en consecuencia, el capital social e informacional, el monopolio del saber tecnológico y la info-exclusión.

La segunda conclusión tiene que ver con lo que nuestros informadores nos dijeron en las entrevistas abiertas y en los grupos de discusión: las nuevas tecnologías de la información y la comunicación eran mayoritariamente concebidas, por parte de las entidades del Tercer Sector valenciano, como un instrumento para potenciar los procesos de igualdad social, ampliación de la participación política de la ciudadanía y conseguir una mayor democratización del conocimiento.

La última conclusión tiene que ver con lo que nosotros vimos, es decir, con lo que pudimos deducir a partir de los resultados que obtuvimos. Se podría formular así: en el actual contexto histórico de globalización capitalista, la propiedad del conocimiento científico y de sus aplicaciones tecnológicas es un espacio vertebral en la dialéctica entre la conservación o la transformación de dicho orden social. En este sentido, la democratización del acceso al conocimiento científico y la decisión colectiva sobre el uso de las nuevas tecnologías sólo es posible mediante la politización de la ciudadanía, exige la activa participación política de la sociedad civil y de sus movimientos sociales.



BIBLIOGRAFÍA

- AMADEU DA SILVEIRA, S. (2001) *Exclusao digital. A miséria na era da informação*, Sao Paulo, Editora fundação Perseo Abramo.
- BALANDIER, G. (1990) *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa
- BARTHES, R. (2004) *Roland Barthes por Roland Barthes*, Barcelona, Paidós Contextos.
- BAUMAN, Z. (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI.
- BATESON, G. (1991) *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen.
- BAUMAN, Z. (2003a) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE.
- BECK, U. (1998) *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*, Barcelona, El Roure.
- BLONDEAU, O. (2004) «Génesis y subversión del capitalismo informacional», en VV.AA. *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de sueños.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (2001) *Contrafuegos 2*, Barcelona, Anagrama.
- CASTEL, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.
- CASTELLS, M. (2000) *La era de la Información. La sociedad red*, Madrid, Alianza.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M., SOUTO, X.M. y RODRÍGUEZ RAVENA, R. (2005) *La sociedad del conocimiento, democracia y cultura*, Barcelona, OCTAEDRO-FIES
- GARCÍA DOS SANTOS, L. (2003) *Politizar as novas tecnologias. O Impacto sócio-técnico da informação digital e genética*, Sao Paulo, Editora 34.
- GEORGESCU ROEGER, N. (1996) *La ley de la entropía y el proceso económico*, Madrid, Fundación Argentaria.
- GONÇALVES, M.E. (org.) (2000) *Cultura científica e Participação pública*, Portugal, Celta Editorial.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2004) *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la Política*, Barcelona, Anthropos.
- IBÁÑEZ, J. (1977) *Más allá de la sociología*, Madrid, Siglo XXI.
- (1983) «Hacia un concepto teórico de Explotación», en *Sistema*, núm. 53, marzo.
- (1997) *A contracorriente*, Madrid, Fundamentos.
- LATOUR, B. (1999) *Politiques de la nature: comment faire entrer les sciences en démocratie*, Paris, Éditions La découverte,
- LÓPEZ CEREZO, J. (2003) «Las encrucijadas de la democratización de la ciencia», en VV.AA. *La democratización de la ciencia*, Donostia, Poliedro.

- MANKELL, H. (2004) *Cortafuegos*, Barcelona, Tusquets.
- MILLÁS, J.J. (2005) *Tres miradas*, Madrid, Punto de Lectura.
- MARTINS, P. (2005) *Nanotecnologia. Sociedade e meio ambiente*, Sao Paulo, Associação Editorial Humanitas.
- RIECHMANN, J. (2004) *Transgénicos: el haz y el envés. Una perspectiva crítica*, Madrid, Catarata.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, J.M. (2002) *Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-2000)*, Valencia, *Quaderns de ciències socials*, núm. 8.
- SANTOS, B. (1989) *Introdução a uma ciência pós-moderna*, Porto, Edições Afrontamento.
- (2000) *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*, Brasil, Cortez Editora
- (org.) (2003) *Conhecimento Prudente para uma vida decente*, Porto, Edicoes Afrontamento.
- (org.) (2004) *Semear outras soluções. Os caminhos da biodiversidade e dos conhecimentos rivais*, Porto, Edições Afrontamento.
- (2005) *O fórum social mundial. Manual de uso*. Porto, Edicoes Afrontamento.
- (1999) *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, Madrid, Sequitur.
- VIDAL BENEYTO, J. (2002) *La ventana global*, Madrid, Taurus.
- VOGT, C. y POLINO, C. (orgs.) (2003) *Percepción pública de la ciencia. Resultados de la encuesta en Argentina, Brasil, España y Uruguay*, Sao Paulo, Editora Unicamp.
- ZIZEK, S. (2004) *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Artuel/Parusía.

